

BIBLIOTECA



Foto estudio Malet

América en los libros

La Sociedad Transatlántica, *Alfredo Taján*, Destino, Barcelona, 2005, 254 pp.

El escritor argentino, afincado en Málaga, Alfredo Taján (Rosario, 1960), ha elaborado una espléndida novela tanto en lo que se refiere a su cuidada prosa, como a su capacidad para ensamblar en perfecto equilibrio realidad y ficción en una trama de ritmo trepidante muy en consonancia con el mundo urbano y rupturista en el que se desarrollaron las vanguardias artísticas, periodo en el que se centra la novela, todo lo cual permite encuadrar este libro en el género negro. Como el propio Taján cuenta, la novela surge de dos coyunturas: una política, cuando cae De la Rúa y se produce en Buenos Aires la crisis de 2001, y otra emocional, la muerte de su padre, que explica la tensión pasional que transpira la novela. Ambas le producen a Alfredo Taján tal conmoción que inventa esta sociedad «solidaria y transatlántica /.../ La novela rinde tributo a esta sociedad que, aunque fue elitista, hizo dialogar a Bue-

nos Aires con Europa». El título, por tanto, se refiere a un grupo de la alta burguesía, un club de filántropos y diletantes, en definitiva, un grupo de presión intelectual muy próximo a la vanguardias europeas, que viajaba, con frecuencia, a Europa en transatlánticos porque se identificaba con París y Londres.

En el Buenos Aires de 1920, cuatro hombres crearán esta sociedad secreta dedicada a fomentar la cultura y las relaciones entre las dos orillas del Atlántico, de ahí el nombre con el que es bautizada. La novela es un homenaje al esplendor cultural latinoamericano, entre los años que van desde 1920 a 1966, «a todos los empresarios culturales que hicieron muchísimo por el país, abrieron salones importantísimos, permitieron que dialogáramos con Ortega, Marinetti y Tagore», señala el autor.

Podríamos decir que esta apasionante novela es un trozo de la historia argentina ya que Alfredo Taján refleja con exquisita exactitud el esplendor de este país en los años 20 con una profunda nostalgia hacia una época que jamás

volverá y en la que Argentina era la cuarta nación más poderosa de la tierra pero que, ahora, en su presente, «comparte su suerte con Nigeria pues es un país imposibilitado para salir de la postración en la que se encuentra». Taján reconstruye un mundo ya desaparecido con el fin de dar respuesta a muchas incógnitas. El autor reconoce con dolorosa certidumbre que Argentina, «un país que existió alguna vez», se detuvo como el reloj del hotel Continental de Buenos Aires a las 4 de la mañana del 6 de septiembre de 1930, día en el que destituyeron a Hipólito Irigoyen y nunca volverá a los años en los que en Buenos Aires se codeaba la elite europeísta, y era una ciudad rebosante de artistas y escritores de primera magnitud como los pintores: Quinquela Martín, Spilimbergo, Marta Botto y Vardánega— representantes del cinetismo—; Polese-llo— pintor generativo—; el visionario Xul Solar; Lucio Fontana— pintor famoso por sus telas perforadas—; o Arden Quin— poeta uruguayo, afincado en Argentina que creó con Lidy Prati, también mencionada en la novela, el madismo y editó la revista de arte abstracto «Arturo»—; los escritores: Borges, Bioy Casares, Cortázar, Sábato, las hermanas Ocampo... Una Argentina vista, también, a través de sus calles, cafés, librerías, museos,

canciones, instituciones, revistas literarias... Un país contradictorio por ser: endogámico y cosmopolita, bárbaro y civilizado, de identidad y relaciones complejas. Con una capital «excéntrica y fatalista, villana y aristocrática, de elitismo cultural y sofisticado salvajismo /.../, un espacio inconmensurable e inexistente», notas todas que hacen que «el argentino medio posea una visión peculiar y encantadoramente retorcida de las cosas».

Aborda Taján, con ejemplar sinceridad, las relaciones hispano-argentinas para plantear el problema de la identidad y de la inmigración. Al personaje que cuenta la historia se le puede emparentar con Chatwin, que se sentía más lejos de su país cuando escribió en Londres su *Patagonia*. Guillermo vuelve a Argentina (recordar que el autor no lo ha hecho desde La Rúa), a un «centro inmóvil» llamado Buenos Aires para encontrar sus raíces, asediado por fantasmas del pasado, lo cual es aprovechado por este escritor argentino con pasaporte español, para reflexionar sobre los altibajos de la historia, ya que mientras Argentina vivía en la opulencia de los años señalados, en España se avecinaba una guerra civil, debido a la cual muchos españoles tuvieron que emigrar, mientras que ahora sucede lo contrario. Taján es, en este sentido, crítico y, en un